

PALLARÉS EN LA INDUSTRIA Y COMERCIO OLEÍCOLAS

LOURDES PÉREZ MORAL

RESUM

Aquest article estudia els inicis d'una casa exportadora d'olis d'origen català. El fundador, Fernando Pallarés Besora, va orientar el producte al consumidor final mitjançant un innovador procés tecnològic en les fases de transformació, gestió, logística i comercialització. Alhora va emprar instruments de propaganda i va embassar diferents tipus d'oli amb l'objectiu de diversificar riscos i protegir-se de possibles canvis en les preferències dels consumidors. Tot seguit s'analitza la constitució d'una empresa (Pallarés Hermanos) que tingués com a protagonista dos dels seus fills i s'ubicà a Andalusia

Paraules clau: Pallarés, exportació d'olis, indústria de l'oli.

RESUMEN

En este artículo se aborda los inicios de una casa exportadora de aceites de origen catalán. Su fundador, Fernando Pallarés Besora, orientó el producto al consumidor final a través de un innovador proceso tecnológico en las fases de transformación, gestión, logística y comercialización empleando a su vez instrumentos de propaganda y envasando diferentes tipos de aceite para así diversificar riesgos y protegerse de eventuales cambios en las preferencias de los consumidores. A continuación, se contempla la constitución de una empresa (Pallarés Hermanos) que tiene como protagonista a dos de sus hijos y ubicación en Andalucía.

Palabras clave: Pallarés, exportación de aceite, industria oleícola.

ABSTRACT

In this article it is approached the beginnings of an exporting house of oils of catalan origin. His founder, Fernando Pallarés Besora, orientated the product to the final consumer across an innovative technological process in the phases of transformation, management, logistics and commercialization using in turn instruments of propaganda and packing different types of oil this way risks diversifying and to be protected from eventual changes in the preferences of the consumers. Later, there is contemplated the constitution of a company (Pallarés Hermanos) that takes as a protagonist two of his children and location in Andalusia.

Key words: Pallarés, olive oil export, olive oil industry.

PALLARÉS EN LA INDUSTRIA Y COMERCIO OLEÍCOLAS

Lourdes PÉREZ MORAL¹

Arxiu Pallarés

En el último tercio de la centuria decimonónica, Cataluña tomaba la iniciativa de acometer una reforma oleícola mediante la concreción de tres grandes plazas. Tortosa era una ciudad rica y de exuberante comercio cuyos caldos presentaban la ventaja de ser ideales para el consumo directo a la vez que se amoldaban para la confección de tipos. Reus, en cambio, destacaba no sólo por el esmerado cultivo sino también por la elaboración de unos aceites finos. Los de Borjas Blancas, por último, recordaban el aroma de las aceitunas verdes de origen². Fue aquí donde José Ballester Romero, José Bau Vergés, Ramón Grau Huera, Bernardo Grego Val, Juan Panisello Cugat y otros muchos habrían de distinguirse de entre los comerciantes más activos e inteligentes, particularmente de la sociedad tortosina, acreditando el espíritu catalán emprendedor y de gran sentido práctico en los negocios.

I

Fernando Pallarés Besora (1849-1922) era uno de ellos. Había nacido en Reus y su traslado a la vecina localidad de Tortosa no fue casual, como tampoco, la sabia política matrimonial desplegada por sus progenitores, que lo vincularían a una familia de honda tradición eclesiástica, oleícola y textil. En 1873 contrajo matrimonio con Antonia Delsors Vidal (1848-1890) y fruto del mismo fue el nacimiento de siete hijos de los que sólo sobrevivieron Fernando (1874-1944), Buenaventura (1877-1935), Antonio (1878-1909), Luis (1880-1961) y Cecilia (1882-1963). A la muerte de su primera esposa casó en 1892 con María de la Concepción Delsors Vidal (1866-1929), una cuñada adolescente que aportaría al matrimonio dos hijos sobreviviendo tan sólo José (1896-1953). En un contexto de auge económico, Fernando Pallarés Besora empezó a despuntar como socio fundador de una entidad bancaria de abultado capital social (Banco de Tortosa) y promotor de un periódico cuyo ideario era harto elocuente (El Correo de Tortosa). Esta participación tenía, entre otras finalidades, la puesta en práctica de un modelo basado en la orientación no

¹ Historiadora y autora de *La Casa Pallarés. Familia y negocio oleícola*. Email: permorl@hotmail.com

² MANGRANÉ ESCARDÓ, D., *El aceite de oliva de España*. Madrid, 1961, 24-26.

hacia el producto, sino hacia el mercado, por lo que no es de extrañar que la entrada en el negocio oleícola no contemplara la molturación de aceituna o el arrendamiento y adquisición de fincas de olivar, pero sí la compra para después establecer una casa dedicada en exclusiva a la elaboración y comercio de aceites. Edificó entonces una fábrica en Tortosa cuyo emplazamiento se hallaba en el arrabal de las Ferrerías (calle del Comercio) en la otra orilla del Ebro; no conocemos sus características, pero sí la de Borjas Blancas ubicada en la Carretera de la Estación:

En la planta baja está la sección de descarga, con ascensor al primer piso, en amplio salón donde se extienden en pequeña capa las aceitunas, no recibéndose más que las indispensables para la labor de dos días, como máximo; así se evita que se caliente el fruto. Con precaución se remueven con palas de madera.

En dicha cuadra están las tolvas de los molinos.

En la planta baja van instaladas en amplia cuadra los molinos en número de cuatro, dos para cada sección, que corresponden a la batería de cinco prensas respectivas; en cada sección se muele la aceituna y se somete la pasta a las cinco prensas correspondientes; se remuele la pasta sin pérdida de tiempo, y va a las prensas de la sección para la obtención de las segundas presiones.

Así se obtiene una rápida labor, que puede alcanzar ordinariamente 30.000 kilogramos de aceituna al día, con completa separación de aceites, según calidad, y con exquisita pulcritud y limpieza, procurando que no quede nunca pasta en los molinos, ni en los depósitos de ladrillo blanco, a donde va a parar la pasta, pues se limpian aquellos dos veces al día.

Detrás de las baterías de prensas de cada sección están los depósitos, que reciben directamente los productos de las prensas; dichos depósitos, de ladrillo blanco, son triples para cada caso: el del centro recibe el agua de vegetación y el aceite; en él se hace la separación; de este depósito central, va el aceite al de la derecha, donde sufre otra separación, y al de la izquierda, donde ocurre lo mismo; así resulta la separación bastante rápida y completa.

De estos depósitos se envía el aceite a los de decantación, los cuales, colocados en batería, lo reciben, y para activar la operación, actúa una

temperatura adecuada, que se sostiene con hogar apropiado. En aquellos se verifican los trasiegos necesarios, y después se reúne el aceite en un depósito general, de donde con potente bomba se conduce a los trujales; en éstos también se trasiega, facilitando la conservación.

En esta notable instalación se obtienen los aceites clasificados según las exigencias del mercado exportador, donde gozan de gran fama los aceites de Pallarés en sus diversas marcas.

El motor es a vapor; hay un juego de vagonetas para la pasta, y un depósito de agua caliente para la limpieza rápida de toda la fábrica.

El orujo va a la sección de extracción de aceite de esta clase, en instalación inmediata a la fábrica³.

La importancia que iba adquiriendo la industria oleícola en Cataluña era tanta, que la prensa instaba a su continuidad mediante la presencia activa de fabricantes, comerciantes y exportadores, acentuando además que no bastaba “lo fruit que pugue producir, sino que tindrà que recorrer à altres comarques pera donar treball al considerable número de prenses hidràuliques que s’han instalat en los pobles, además de les dos grans fàbriques que els senyors Porcar y Tio de Barcelona y Pallarés de Tortosa, posseeixen en aquesta y les Borjes respectivament, y en les quals s’elaboran diariament mil y pico de cuarteres d’olives. Estàn les dos fàbriques montades ab tots los adelantos y tan acreditats los seus olis als mercats de Marsella y Niza principals punts en aquest gènere que li han colocat ja à bon nivell”⁴. Por otra parte, la reforma oleícola estaba llegando a una nueva zona. Era el Bajo Aragón y más concretamente la capital de su comarca: Alcañiz. En este sentido, la conjunción de elementos

3 AGUILÓ Y CORTÉS, I., *Notas de actualidad sobre la elaboración del aceite de oliva*. Barcelona, 1918, 69-70. Relativo a los empresarios que se instalaron en Borjas Blancas véase PUJOL ANDREU, J., “Sobre los orígenes de la industrialización en el sector alimentario: Cataluña, 1880-1935” en *UHE-UAB*, 13 (2003), 16 y RAMON I MUÑOZ, R., “Estructura empresarial, empreses i canvi tècnic en la indústria de l’oli d’oliva de les comarques de Lleida, 1890-1936” en VICEDO I RIUS, E. (Ed.), *Empreses i institucions econòmiques contemporànies a les terres de Lleida, 1850-1990*. Lleida, 1999, 158-159 y 163-164.

4 La Veu del Segre, 50 (1900). El talento privilegiado y la capacidad en asuntos industriales y mercantiles empezaba a dar sus frutos. También lo que podríamos denominar alianzas comerciales. Fernando Pallarés Besora ya lo había hecho con José Bau Vergés, ahora, con Juan Mangrané Barberá y Julián Ejerique Berenguer al comerciar con aceites de oliva extra finos superiores y de clases selectas propias, así como, para la fabricación de conservas en el mercado nacional, europeo y americano con despacho en Barcelona y sucursal en Marsella.

tortosinos con los alcañizanos facilitaba la creación de nuevas fábricas, como la de Pallarés, que gustaban de atender a esa selecta clase de aceite suave al paladar y excelente para el consumo directo en crudo⁵. Pero no bastaba. Se estaba iniciando el desplazamiento del mercado exportador español de aceite a Andalucía mediante el asentamiento de vascos y valencianos en las capitales de provincia, pero no en los pueblos, al menos, todavía. Los catalanes, sí⁶. Ignoramos cuándo arribó Fernando Pallarés Besora a la localidad cordobesa Cabra y cómo se introdujo en la sociedad egabrense. Sí sabemos que disponía de activos carentes de una explotación autóctona generalizada que, salvo excepciones, vendría a representar por extensión a toda una región que, pese a los prometedores inicios, terminaría convirtiéndose en una zona atrasada y subdesarrollada en la segunda mitad del siglo XX por falta de una auténtica cultura empresarial a diferencia de Cataluña⁷. No es de extrañar que, en 1900, Fernando Pallarés Besora comprara el molino harinero de San Gabriel situado en el partido del Vado del Moro y que la prensa comenzara a elogiarlo

5 Con posterioridad se abrirían en Alcañiz las fábricas de la viuda de Juan Delsors Vidal y Bernardo Grego Val. La Verdad, 284 (1902).

6 Sobre los orígenes geográficos del empresariado de este ramo véase las monografías de SIERRA ALONSO, M., *La familia Ybarra, empresarios y políticos*. Sevilla, 1992 y CASTEJÓN MONTIJANO, R., *Génesis y desarrollo de una sociedad mercantil e industrial en Andalucía: la Casa Carbonell de Córdoba (1866-1918)*. Córdoba, 1977 y los artículos de ESPUNY RODRÍGUEZ, A., “Los Espuny y la producción olivarera en Osuna” en *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 8 (2006), 66, RAMON i MUÑOZ, R., “La exportación española de aceite de oliva antes de la Guerra Civil: empresas, mercados y estrategias comerciales” en *Revista de Historia Industrial*, 17 (2000), 107 y ROMERO ATELA, T., “Los empresarios catalanes en Córdoba” en PÉREZ PICAZO, M. T., SEGURA i MAS, A., FERRER i ALÓS, L. I. (Eds.). *Actes del Congrés Els catalans a Espanya, 1760-1914*. Barcelona, 1996, 455-457.

7 PAREJO BARRANCO, J. A., “Andalucía y Cataluña: dos trayectorias económicas divergentes (finales del siglo XVIII-comienzos del siglo XXI)” en *Colección Mediterráneo Económico*, 7 (2005), 203. Córdoba, en particular, no demostró capacidad alguna de industrialización si tenemos en cuenta que las grandes almazaras industriales fueron propiedad de empresarios foráneos. BERNAL, A. M., FLORENCIO PUNTAS, A., MARTÍNEZ RUIZ, J. I., *El empresariado andaluz en perspectiva histórica*. Sevilla, 2010, 209. LÓPEZ ONTIVEROS, A., “Subdesarrollo y desequilibrio industrial y comercial en la provincia y campiña de Córdoba (I)” en *Papeles del Departamento de Geografía*, 4 (1972), 51. Es más, esta carencia paralizaría el posterior desarrollo económico provincial. CASTEJÓN MONTIJANO, R., “Pasado, presente y futuro de la economía cordobesa” en COSANO MOYANO, J. (Coord.), *Córdoba contemporánea: historia, espacio urbano y economía*. Córdoba, 2009, 270.

de acaudalado e inteligente industrial catalán⁸. No estaban equivocados. Dos años más tarde, el consistorio le otorgaba la correspondiente licencia para construir una fábrica destinada a la extracción del aceite de orujo por medio de sulfuro de carbono.

En 1904 se constituía la sociedad mercantil colectiva Fernando Pallarés e Hijos con domicilio en Tortosa y dedicada a la fabricación, compra y venta de aceites de oliva y orujo así como la explotación de sus productos. Las instalaciones estaban repartidas entre Borjas Blancas y Cabra más despachos en Tortosa y Marsella gracias al capital social desembolsado que fue de 800.000 pesetas⁹. El lugar asignado, para tres de sus hijos, era más que evidente: el primogénito, Fernando Pallarés Delsors, fijó su residencia en Marsella alternando el negocio familiar con la participación en los consejos de administración del Banco Popular de Barcelona o la sociedad anónima Patria; Buenaventura se trasladó a Borjas Blancas donde se haría cargo de la fábrica y Luis se estableció en Cabra para ampliar y dotar la reciente instalación.

II

Los caldos elaborados en la Casa Pallarés fueron paulatinamente correspondidos por aquellos a quiénes iban dirigidos, y más lo fueron cuando empezaron a preocuparse por un control de calidad que venía siendo poco usual mediante la instalación de laboratorios y servicios aplicados sobre cada una de las partidas de aceite dispuestas para la comercialización. Y aunque la virtud residía en la pureza y perfecta elaboración del producto, el gusto del consumidor debía ser respetado. El pleno conocimiento que era preciso tener para las magníficas y variadas calidades del aceite de oliva español, seleccionando tipos, requería de una ardua especialización técnica. En líneas generales, los tipos extra finos que la clientela extranjera solicitaba con destino a la alimentación solían ser poco pronunciados de sabor, en cambio, para los aceites destinados a fines

8 ARCHIVO PALLARÉS HERMANOS. En adelante APH. Copia de la escritura de venta del dominio útil del molino harinero nombrado de San Gabriel otorgada por don Tomás Guerrero Ruz y don Pablo López Ramírez a favor de don Fernando Pallarés Besora ante don Juan de Dios Pastor y Zafra en Cabra a 30 de Abril de 1900. El Semanario de Cabra, 384 (1901).

9 ARXIU COMARCAL DE LES TERRES DE L'EBRE. Fondos Notariales. Distrito de Tortosa. Protocolo de José María Llopis y Rodríguez, folios 1339-1353 de 18 de Junio de 1904. REGISTRE MERCANTIL. TARRAGONA. Folios 19-25, hoja 359, inscripción 1ª del Cuaderno Octavo de Sociedades.

saludables exigían que no tuvieran olor ni sabor, mientras que los fabricantes de conservas u otros clientes deseaban calidades especiales de suficiente cuerpo y frutado mudable. Pero no bastaba. La aplicación de la refinación en ciertas calidades de aceite de oliva, impropias para satisfacer sin previo mejoramiento las legítimas exigencias de los consumidores, les procuró el medio adecuado para identificar aquellos tipos con el producto de las diversas zonas oleícolas españolas de tal manera, que las clases de aceite que ofrecían y entregaban podían continuar sirviéndolas durante años aun cuando cambiara notablemente las condiciones de cosecha y el rendimiento de la aceituna¹⁰; por el contrario, no habían contemplado que la producción de otros aceites o grasas pudiera ser más rentable que la de aceitunas originando una oferta mucho más variada y sugestiva para el consumidor.

Esta situación hizo que aumentara el desconcierto entre los sectores más tradicionales que advertían en la afluencia de semillas y plantas oleaginosas señuelos y estafas. Fue entonces cuando las comarcas oleícolas catalanas impulsaron la celebración de una asamblea olivarera en Reus al objeto de procurar los medios para hacerles frente. Era 1907. Las reclamaciones sistemáticas desembocaron en una disposición que recomendaba el más exacto y escrupuloso cumplimiento de la Ley de 1892 al ordenar la inutilización de todos los caldos elaborados con semillas oleaginosas y los fabricados con mezclas industriales, aunque la realidad era bien distinta. En Tortosa rayaba en lo escandaloso el fraude cometido por algunos especuladores mientras que los comerciantes, debidamente matriculados en el ramo de aceites puros de oliva, estaban indignados “por los abusos de una parte, mala fe por otra, que de un tiempo a esta parte vienen cometiendo ciertas Casas, no matriculadas ni radicadas algunas en esta Ciudad, con la mezcla y exportación de aceites de semillas,

10 En la práctica, la preparación del aceite de oliva en tierras cordobesas venía realizándose de forma “tan imperfecta y rudimentaria que los aceites nunca han sido capaces de competir en el extranjero con los más refinados productos de Italia y Francia. Las aceitunas se dejaban pudrir en montones antes de ser aplastadas, y no se observaba un cuidado y una limpieza apropiada en el tratamiento subsiguiente, con lo que el aceite resultante adquiría un fuerte y desagradable sabor, al que la gente había empezado a estar acostumbrada, que han perdido el gusto que de otra manera podrían haber poseído, y no pueden apreciar un aceite puro y refinado”. ROMERO ATELA, T., “Los informes consulares de Córdoba: una fuente histórica escasamente utilizada” en *Estudios Regionales*, 39 (1994), 271-272.

con la denominación de aceites de oliva, unas, otras con la denominación que han creído pertinentes”¹¹.

A esta preocupación, que atentaba no sólo contra los intereses económicos tortosinos, hubo que sumar un hecho luctuoso acontecido en la familia Pallarés. En 1909 fallecía el joven Antonio Pallarés Delsors. No había transcurrido un año desde que había instalado en el Toscó una fábrica de tejidos aprovechando la fuerza motriz de un salto de agua. La pérdida no fue óbice para el pleno desarrollo empresarial de su padre y hermanos ya fuera mediante la participación en la exposición de Buenos Aires (donde se alzaron con el gran diploma de honor al que habría que sumar las medallas de oro obtenidas en las exposiciones de París y Londres de 1905) o propiciando la convocatoria de una nueva asamblea en Borjas Blancas para emprender una campaña contra los infractores de las disposiciones vigentes en lo relativo a la fabricación de aceites de semillas. Entre estas y otras iniciativas, tuvo lugar la constitución en Barcelona de la Casa de América donde los exportadores nacionales hallarían una fuente insustituible de información mercantil y las mejores facilidades para el logro de la penetración comercial¹².

Y pese a los contratiempos, cada día era mayor la importancia que iba adquiriendo Tortosa como punto de producción y centro de exportación de aceites. La salida de trenes de su estación conduciendo bocoyes para Tarragona, en cuyo puerto eran embarcados con destino a Marsella y algunos puertos de Italia, lo certificaban. El comercio no había agotado todavía sus recursos y las empresas oleícolas se multiplicaban por momentos creándose nuevas fábricas, como la de Pallarés, o abriéndose más amplios almacenes, como los de Bau y Ballester. Se iniciaba una época insólita marcada, en el exterior, por un conflicto bélico que confirmaría temporalmente la pujanza del mercado español en detrimento del francés e italiano; en el interior, por la constitución de nuevas industrias que evidenciaba formalmente la segregación familiar consen-

11 Diario de Tortosa, 8383 (1909). Fragmento del documento firmado por José Bau, Fernando Pallarés e Hijos, José Ballester, José Lupi, Mangrané Hermanos, Eduardo Roca, G. Musso, C. Nicolau y C^a, Bernarndo Grego, Antonio Fatsini, Juan Algueró, Viuda de J. Navarro, Viuda de M. Guarch, Juan Panisello y Francisco Sanz.

12 DALLA CORTE, G., *Casa de América de Barcelona (1911-1947). Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional*. Barcelona, 2005, 59-86. La sociedad regular colectiva Pallarés Hermanos se dio de alta en la Casa de América en 1920 como socio corporativo.

tida por aquellos que la habían gestado, aunque los viejos empresarios todavía no habían dicho la última palabra.

No es de extrañar que la prensa fijara un titular que, con el paso del tiempo, no menguaría. Había nacido la cuestión oleícola. Que la exportación fuera prohibida no era demanda común y, pese a todo, las protestas no se hicieron esperar. El detonante vino motivado por la petición de la Junta Local de Subsistencias, a instancias del Gremio de Ultramarinos de Barcelona, para que la exportación fuera prohibida. Era 1917. En contraposición, el Sindicato de Negociantes de Aceite de Tortosa acordó crear una comisión que fuera la encargada de visitar a la Junta Central y convocar una magna asamblea a celebrar en Madrid¹³. Y quizás porque todos eran sabedores que la prohibición sólo la deseaban unos pocos, la afluencia fue pródiga como aplastante la conclusión que allí se aprobó: “es improcedente la petición del Gremio de Ultramarinos de Barcelona, y que, por consecuencia, debe subsistir el actual régimen de libre exportación de los aceites de oliva y orujo, por estar aseguradas, con creces, las necesidades del mercado nacional, y ser inferior la cotización actual a la alcanzada en las épocas de normalidad internacional, siendo necesario, en cambio, que, en lugar de medidas restrictivas, se den el máximo de facilidades con la solución de los capitales problemas de los medios de transporte y del aumento de los fletes disponibles para impulsar la exportación aceitera hacia la conquista de nuevos mercados y a la consolidación de los adquiridos, en beneficio de la producción, la industria y el comercio nacionales”¹⁴.

Fernando Pallarés Besora fue el encargado de entregar la misma al ministro Alba. Ya era tarde. Se había decretado la prohibición de exportar aceite de oliva español. Tiempo después, el patriarca de los Pallarés se retiró a Caba. Allí pasaría una larga temporada donde adquirió el Jardín de Peña, más conocido como El Jardinito. Un palacete para el ocio, pero también para el negocio. Respecto a sus hijos, Fernando se había hecho enormemente rico y establecido en Barcelona bajo una nueva razón social. Buenaventura continuaba en Borjas Blancas aunque la fábrica no parecía rendir lo suficiente dado el incipiente cooperativismo. Luis alternaba el negocio con la actividad política.

13 La Opinión, 256 (1917). La protesta fue avalada por José Ballester, José Bau, José Lupi, Mangrané Hermanos, Fernando Pallarés e Hijos, Ramón Martí, Viuda de Algueró y Atoche, Antonio Fatsini, Grau y Martínez, Jaime Musso, C. Nicolau y C^a, Juan Panisello, Eduardo Roca, Bernardo Grego, Francisco Sanz, Tomás Sánchez y Francisco Ricci.

14 La Opinión, 257 (1917).

Cecilia, la única mujer, se había casado con un afamado oftalmólogo y residía en la ciudad que la vio nacer. José, el más pequeño, ya tanteaba el negocio de su padre y hermanos.

III

Fue en 1916 cuando se concertó la disolución de Fernando Pallarés e Hijos y fue también el año de constitución de una sociedad con domicilio en Cabra y dedicada a la fabricación de aceites de oliva y orujo, sulfuro de carbono, jabones y la exportación de los mismos. Había transcurrido más de una década desde que Luis Pallarés Delsors viniera a Cabra y emprendiera un camino que ya no era de vuelta. Su ahijado y hermano lo acompañaba. Era José Pallarés Delsors. Había nacido la sociedad regular colectiva Pallarés Hermanos¹⁵.

A las instalaciones de Cabra, cuya superficie iba en aumento, habían sumado las fábricas de Nueva Carteya (Córdoba), Torredonjimeno (Jaén), Fuente Piedra (Málaga) y Lucena (Córdoba) que evidenciaban el incremento de los beneficios. La experiencia había demostrado que, en el ramo de la fabricación de los aceites de oliva y orujo, era más conveniente subdividir las instalaciones en varias sucursales situadas precisamente donde la producción oleícola alcanzaba cifras preponderantes de suerte que, evitando gastos cuantiosos de transporte de los frutos y materias primas, se obtuvieran los aceites con un coste mínimo. No bastaba producir y elaborar bien, era preciso, para hacerlo económico, aprovecharlo todo, no despreciando algunos residuos que tenían un valor importantísimo. De este modo, para solventar el problema de suministrar luz y fuerza motriz a las fábricas evitando recurrir al fluido eléctrico de entidades ajenas, aprovecharon el orujo extractado para activar una central electrotérmica más, el caudal de agua de que disponían les permitió destinar una parte a la alimentación de otra central hidroeléctrica; más: la necesidad de una importante disponibilidad de vapor fue subsanada mediante una serie de generadores alimentados también por el orujo extractado. Por otra parte, habían ampliado los almacenes de la casa egabrense hasta una capacidad aproximada de dos millones de kilos mediante la construcción de trujales o

15 REGISTRE MERCANTIL. TARRAGONA. Folios 25-26, hoja 359, inscripción 3ª del Cuaderno Octavo de Sociedades. APH. Escritura de constitución de sociedad mercantil colectiva otorgada por don Luis y don José Pallarés Delsors ante don Antonio Salvia Peyró en Tortosa a 3 de Octubre de 1916. El capital social desembolsado fue de 500.000 pesetas. En 1928 este capital fue elevado a 7.000.000 pesetas al convertirse en sociedad anónima.

aljibes subterráneos, recubiertos de losilla vidriada, para satisfacer la necesidad de cabida que llevaba consigo la fábrica de refinación de aceites, a su vez, patios extensos servían de complemento a los almacenes para una ejecución cómoda y rápida de la entrada y salida de transportes; más: en evitación del pago de alquileres de locales que siempre resultaban deficientes para instalar camiones y depositar bocoyes y barriles, construyeron garajes y almacenes de envases; más: las dificultades con que tropezaba la exportación normal de aceites de oliva a América (por la irregularidad y la demora con que las casas constructoras de envase de lata servían los pedidos que se les hacían) motivó la rehabilitación de una fábrica de envases de hoja de lata litografiada, otra de cajones de madera y la instalación de un taller mecánico. Toda esta infraestructura precisó de viajes a Francia, Suiza y Alemania.

Entretanto, Luis Pallarés Delsors se hallaba en Madrid cuando tuvo lugar una nueva asamblea nacional para tratar de la nueva providencia que sobre exportación había sido publicada en la Gaceta. Era 1918. Quedaba por aunar todas las aspiraciones en una sola y la falta de criterio era algo que le desconcertaba al igual que a su amigo y adversario: el Marqués de Cabra. Fue entonces cuando hablaron largo y tendido concluyendo que, pública o privadamente, auspiciarían los movimientos que se elevaran al ministro del ramo en defensa de los intereses olivareros, como así fue. Mientras, en los bancales del congreso, los ministros del ramo asistían impávidos a los aguerridos discursos de aquellos que defendían una y otra vez la cuestión oleícola. El Marqués de Cabra era uno de ellos. Al debatir sobre el régimen establecido para el comercio y exportación del aceite de oliva, remató su intervención formulando un ruego al entonces ministro Terán: “lo que haya de hacer, hágalo mañana; no lo demore, pues Su Señoría es el noveno Ministro de Abastecimientos; y si nada han hecho los anteriores, ha sido porque llegaron al cargo sin saber nada de esto, y cuando iban enterándose, cuando empezaban a estar conformes con nuestro sistema, venía siempre la crisis. Hágalo, pues, Su Señoría mañana, no sea que pasado ya no pueda y tengamos que convencer a otro ministro”¹⁶. A estas alturas, Luis Pallarés Delsors, no podía permanecer por más tiempo en sus actuales funciones políticas y, en 1921, se verificaba su elección como senador por la provincia de Córdoba: “es una persona que goza de grandes prestigios en la provincia. Cuando apenas cuenta 41 años, es designado para

16 El Popular, 72 (1920).

ocupar tan alta representación por méritos propios y por su gran conocimiento en los problemas de la región. Hombre trabajador, industrial de gran relieve y persona de altas dotes de caballerosidad y rectitud. En política figura en el Partido Conservador, como amigo íntimo del Presidente del Congreso José Sánchez Guerra”.

Y, pese a todo, la unidad seguía fallando. Un aguerrido productor señaló entonces: “no hemos hecho causa común para la defensa de los intereses generales. Sentimos celos los unos de los otros en el menor movimiento. Sin un empuje unánime y fuerte de los de abajo no causaremos el menor estremecimiento en los de arriba. Hay pueblos y regiones que se aprestan como un solo hombre para defender los intereses de su tierra. Recordamos que en una de las asambleas olivareras celebrada en Madrid dieron las entidades de Tortosa una nota simpática. Tanto la Cámara de Comercio como la Agrícola pedían con igual calor la exportación. Si no nos equivocamos, el senador electo Señor Pallarés es natural de Tortosa y su procedencia no basta para confiar en que, aun no siendo agricultor, no olvidará que su investidura se la dieron agricultores y sabrá sumarse a los que tratan de reanimar una riqueza que está herida de muerte”¹⁷. El desenlace se materializaba vía telegráfica: “visitamos Ministro Marqués Torrenueva, Marqués Cabra, Pallarés y yo y, después discusión larga y razonada, lo convencimos publicara Decreto que hoy ha salido en la Gaceta. No cabe éxito igual y ahora no podrán decir olivareros cordobeses no defienden sus intereses. Sotomayor”¹⁸. Toda una carrera meteórica la de este “catalán bien español” como lo definían, sólo rota por el fallecimiento de Fernando Pallarés Besora un año después. Atrás quedaban Cataluña y Andalucía. La cuna empresarial y el epicentro oleícola. Si para unos había sido “un hombre de carácter emprendedor, laborioso en extremo y de singulares iniciativas, aplicadas al desarrollo del comercio de aceite a gran escala”¹⁹, para otros, había actuado “con facilidad pasmosa y loable acierto concibiendo y planteando fábricas”²⁰.

Al margen de este hecho, las declaraciones en materia de exportación no dejaban de sucederse y el Consejo de Economía Nacional tuvo a bien organizar la

17 Diario Córdoba, 31613 (1921).

18 Diario Córdoba, 31618 (1921).

19 Correo de Tortosa, 187 (1922).

20 La Opinión de Cabra, 563 (1922).

Conferencia Nacional del Aceite. Era 1924. Fernando Pallarés Delsors, miembro activo de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona, participó en la redacción al extenso cuestionario previamente enviado. Las conclusiones, como no podían ser menos, ponían en la picota la actuación gubernamental:

Ha de colocarse en primer término, como medio de alentar la salida de nuestros aceites finos, la garantía de que la exportación ha de ser libre, debiéndose asegurar esta libertad contra todo evento, especialmente por lo que atañe a la exportación con marca y pequeño envase, no debiendo interrumpirse jamás la regularidad y constancia de la exportación, para lo cual deberá acudirse en caso necesario a la admisión de aceites de semillas en la forma que se propone al tratar del abastecimiento nacional. La protección a las industrias extractivas y refinera del aceite y la divulgación de los procedimientos más perfeccionados, lo propio que el fomento de la producción aceitunera por unidad de superficie, son fines innegablemente útiles para aumentar nuestra riqueza oleícola y a valorarla con la obtención más abundante de las mejores clases pero toda política que tienda a dificultar o gravar la salida de nuestros aceites es contraria al fomento de la riqueza nacional (...)

Muchos de los epígrafes del Cuestionario denotan una tendencia excesiva a la intervención del Estado, y esta corporación entiende que tal intervención debe encerrarse en los límites de lo estrictamente indispensable y no cohibir en ningún caso innecesariamente el espíritu de la empresa²¹.

Ya en la Conferencia, el Marqués de Cabra, Fontana y (Luis) Pallarés impugnarían la enmienda que presumía un régimen de preferencia para los exportadores marquistas de cara a los mercados americanos, mientras que Muñoz García-Grego, Longoria y Sensat la apoyarían llegando finalmente a un acuerdo por el que debía ser aspiración unánime la conquista de mercados permanentes extranjeros con marcas españolas. En relación a las garantías de calidad y procedencia (como forma más conveniente para mantener el crédito

21 CÁMARA DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN DE BARCELONA. *Informe sobre el cuestionario de la Conferencia Nacional del Aceite publicado por R.O. de 25 de Septiembre de 1924*. Barcelona, 19 de Octubre de 1924. En idénticos términos se expresaba la Cámara de Comercio de Córdoba que tenía a Luis Pallarés Delsors como uno de sus miembros más destacados. Diario Córdoba, 32442 (1924).

de pureza de los aceites) quedarían retiradas las enmiendas presentadas por (Luis) Pallarés y Longoria dando beligerancia al aceite de semillas sin calcular las consecuencias que ello podía acarrear. La consumación parecía no tener fin y las declaraciones no dejaban de sucederse: “vengo de los puertos de la Riviera y de Génova, donde he estudiado con atención grande el comercio italiano de aceites, y he visto que cada nuevo año aumenta la exportación, para América y otros destinos, en centenares de miles de cajas, mientras que España disminuye progresivamente sus ventas. ¡Cuanta riqueza perdida torpemente! No existe en verdad el problema de abastecimiento interior y lo que se diga en tal sentido son monsergas y cuentos chinos, puesto que aun después de la campaña queda un stock libre de más de setenta millones de kilos. Seamos generosos por el bien de España. Hoy toca defender al comercio de exportación de aceites y al cultivo olivícola que, después de tantos achuchones, andan medio muertos”²².

Fruto de esta Conferencia fue la organización del VII Congreso Internacional de Oleicultura celebrado en Sevilla y la formación de organizaciones empresariales como la Federación de Exportadores de Aceite de Oliva de España y la Asociación Nacional de Olivareros de España. Sus demandas no se hicieron esperar. Mientras los exportadores insistían en una eficaz y moderna aplicación del sistema de admisiones temporales, los productores elaboraban un proyecto de reglamento para la importación, fabricación y venta de aceites de semillas que, parcialmente, obviaba los acuerdos que se habían aprobado en la Conferencia Nacional del Aceite. En este sentido, un productor declaraba que “antes de la Conferencia, ya habíamos combatido en estas mismas columnas a los que, con sana intención seguramente, no veían perjuicio para nuestra riqueza en la declaración oficial de considerarse comestible el aceite de semillas y la autorización franca y llana para que pudiese mezclarse con el de oliva. Es conveniente hacer constar que, si alguna Cámara Agrícola vaciló en los comienzos de la discusión, bien pronto diose cuenta de la enormidad del propósito y se aprestó a la defensa. Los exportadores señores Luca de Tena, Pallarés, Longoria y Carbonell, así como los conserveros gallegos, se pusieron

22 El Popular, 312 (1924). Se trata de un artículo de Ricardo Mora, empleado de Pallarés Hermanos, publicado en LA VOZ de Córdoba.

francamente al lado nuestro con argumentos irrefutables”²³. Había mucho en juego y sólo quedaba perseverar y ¿por qué no? constituir nuevos organismos, como la Federación de Fabricantes de Jabón de España, para quien la adulteración era algo inadmisibile²⁴.

No habían transcurrido cuatro años cuando, en Túnez, tuvo lugar la celebración de IX Congreso Internacional de Oleicultura. No despertó la curiosidad de los productores salvo la de su más aguerrido defensor que reconocía la labor del eterno adversario: “hemos convivido estos días en África con dos exportadores españoles de los más importantes, los señores Luca de Tena, de Sevilla, y Pallarés, de Cabra. El primero acompañado de uno de sus mejores técnicos, y el segundo con el señor Muñoz, inteligentísimo y culto secretario de la Federación, y con el señor Mora, de Pallarés, hombre de condiciones excepcionales para enterarse de todos los detalles que comercialmente interesen a los exportadores en las plazas extranjeras”²⁵. Con una nueva sucursal en la ciudad tunecina de Sousse, la ahora sociedad anónima Pallarés Hermanos encaraba una nueva etapa. Había transcurrido más de un cuarto de siglo:

Una empresa de la extensión adquirida por Pallarés Hermanos, no hubiera podido formarse con el solo impulso inicial, porque los mejores

23 Diario Córdoba, 26714 (1925). El VIII Congreso Internacional de Oleicultura, celebrado en Roma en 1926, acordó gestionar en todos los países productores la prohibición de las mezclas. BOLETÍN AGRARIO. ÓRGANO OFICIAL DE LA CÁMARA AGRÍCOLA PROVINCIAL DE CÓRDOBA, 12 (1926). La Federación de Exportadores de Aceite de Oliva de España, por otra parte, propuso la venta “por separado del aceite de oliva y el de cacahuet, envasándose éste en latas, no admitir más cupos de semilla sino en el caso de ser necesario aceite de cacahuet elaborado y que se compruebe el rendimiento de las semillas y la salida del aceite de las fábricas”. CORREO DE TORTOSA, 1806 (1927).

24 Revista Ilustrada de Banca, Ferrocarriles, Industria y Seguros, 22 (1928). La junta directiva estaba formada Torcuato Luca de Tena (presidente), Joaquín Carbonell y Morand (vicepresidente), Benito Blanco (tesorero), Vicente Rodríguez Pérez (contador), Francisco Muñoz García-Grego (secretario) y los vocales Luis Pallarés Delsors, José María Domingo y Gavaloa, Juan Manuel García Miranda, Emilio Blanco Argodin y Enrique Rodríguez Montané. También se constituyó la Federación de Fabricantes de Aceite de Orujo de España cuya junta directiva estaba formada por Antonio Víbora (presidente), Manuel del Castillo (vicepresidente), Antonio Carbonell (tesorero), Torcuato Luca de Tena (contador), Francisco Muñoz (secretario) y los vocales Luis Pallarés, Gonzalo Díaz, Daniel Mangrané, José Rocher, Vicente Rodríguez, Cecilio Puig, Juan Manuel García, Miguel Oliva, Emilio Blanco y Enrique Rodríguez. HERALDO DE TORTOSA, 1399 (1928).

25 Se trata de un artículo de Antonio Zurita Vela. Boletín Agrario. Órgano Oficial de la Cámara Agrícola Provincial de Córdoba, 34 (1928). Direction Générale de l’agriculture, du Commerce et de la Colonisation. IXe Congrès International d’Oleiculture Tunis, Sousse, Sfax (Tunisie) du 26 Octobre au 8 Novembre 1928. Tunis, 1929. Volume I, 24.

propósitos de carácter mercantil y de espíritu industrial, concebidos con las mayores garantías de éxito, están en peligro de malograrse al choque de pequeños y grandes factores circunstanciales, difíciles de encadenar a ningún fundamento teórico. Es la madurez del organismo económico privado la condición apropiada al desarrollo de toda empresa nacional. Y hay que considerar indispensable a la existencia de cuantos negocios aspiren a adquirir resistencia y valor propios un período de formación, otro de crecimiento y una edad de plenitud sin determinación de límites porque, éstos, los fija el ambiente exterior más que los elementos internos²⁶.

Data de recepció de l'article: març de 2011

Data d'acceptació i versió final de l'article: novembre de 2011

26 APH. Álbum. 1935.



Ferran Pallarés Besora



Luis Pallarés Delsors



José Pallarés Delsors



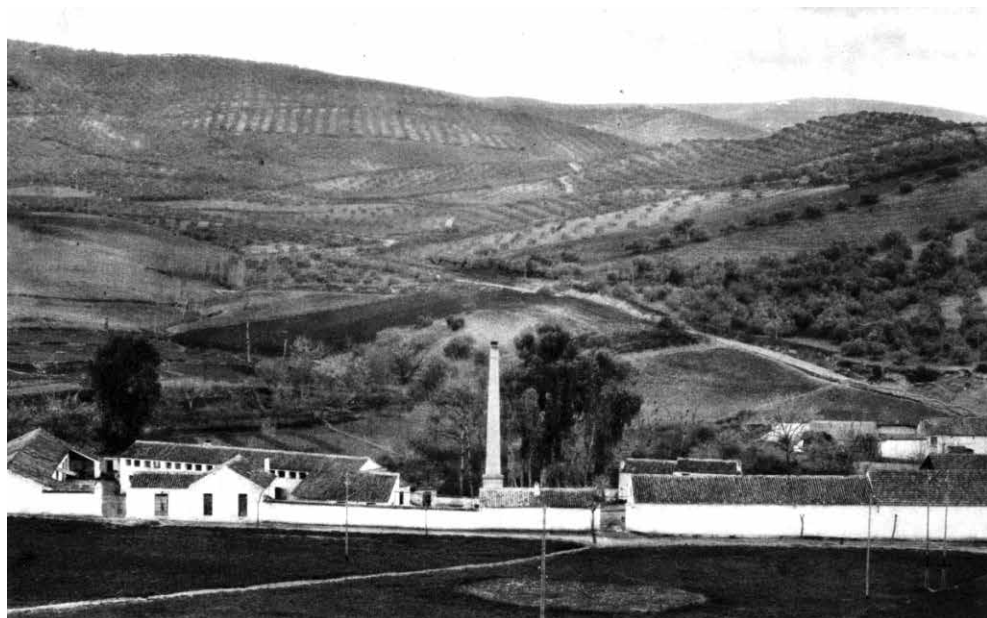
Fábrica de Borjas Blancas



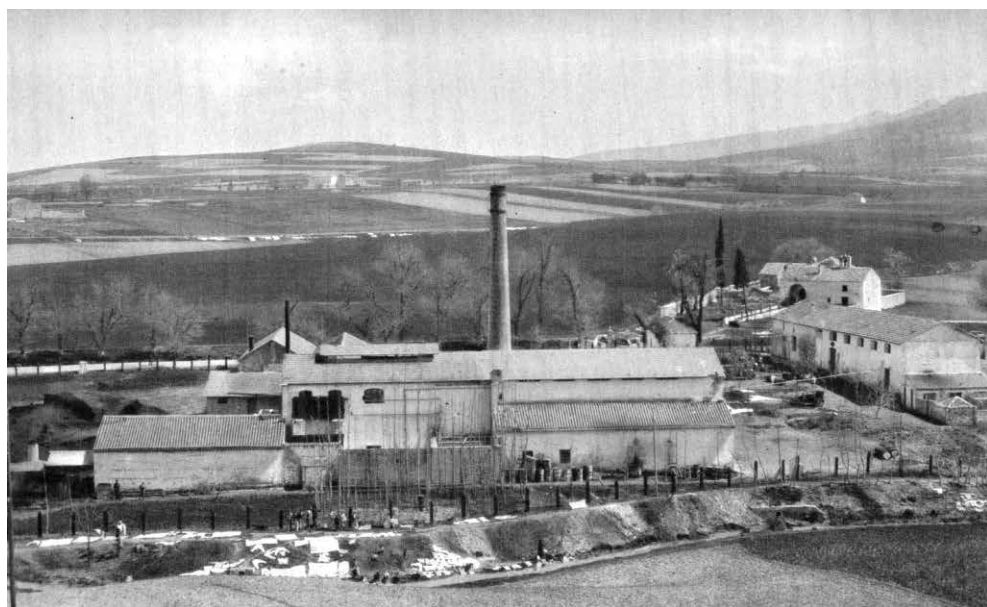
Fábrica de cabra



Fábrica de Tortosa



Fábrica de Nueva Carteya



Fábrica de Torredonjimeno